

símbolo de la unión siempre viva que debe existir entre una Universidad y sus ex-alumnos.

Señor Decano y señores profesores de la Universidad de Chile y Católica de Santiago: habéis venido a acompañarnos en nuestra fiesta, trayéndonos un mensaje de congratulación y de estímulo que agradecemos muy sinceramente.

En especial os agradezco a vos, señor Decano de la Universidad de Chile, vuestra presencia de esta noche, no sólo por quien sois y los méritos que os adornan, sino porque representáis muy dignamente a nuestra centenaria madre común, esa vieja y muy noble Universidad de Chile, gloria de nuestra cultura, orgullo de la intelectualidad americana y guía luminoso de nuestros pasos.

Vuestra presencia, señores, la nota de simpatía y de estímulo que nos traéis, la hermosa tradición que, desde la Universidad de Chile, se ha continuado y hecho carne en la muy modesta que hoy os recibe, a través de estos 25 años de esfuerzos y trabajos, unidos a nuestro propio esfuerzo y a la inquietud, el interés y la capacidad de nuestros alumnos, son tizones que avivan la llama de fervor universitario que nos anima y nos impulsa a no desmayar en la tarea que estamos realizando, que es la mejor ofrenda que podemos hacer a la memoria de quienes hicieron posible nuestra existencia institucional y para bien de la cultura y el progreso de nuestra Patria.

PALABRAS DE OFRECIMIENTO DE UNA HERMOSA PLACA DE PLATA  
CON LA FIRMA DE LOS EX ALUMNOS RESIDENTES EN VALPARAÍSO  
PRESENTADA POR EL DR. PEDRO URIBE

Señor Rector, Señor Decano de la Facultad, señor Director de la Escuela de Medicina, compañeros:

Tengo el agrado y el honor de hablaros en nombre de los médicos, ex-alumnos de esta Universidad, residentes en Valpa-

raíso. Ellos han querido estar presentes en estas Bodas de Plaa, para rendir así un justo homenaje a esta escuela, que nos dió las primeras enseñanzas necesarias a nuestra formación.

Hace 16 años que el que habla abandonó estas aulas, y, en este tiempo se han presentado cambios que es necesario destacar: Ya no está la casa central de calle O'Higgins, ni el viejo pabellón de Anatomía, ni el vetusto hospital donde por primera vez tomanos contacto con el enfermo. En su lugar se alzan modernos Institutos que dan comodidad a maestros y educandos.

Pero ha permanecido inalterable el espíritu que anima a los que con visión del futuro, orientaron esta escuela. Nada más sensato nos parece hoy, que el haber relacionado la enseñanza teórica de las aulas con la apreciación objetiva de los hechos clínicos. Las reformas experimentadas en los últimos años por la enseñanza oficial, que lleva a los alumnos del tercer curso a las salas de Hospital, dan la razón a los que así pensaron.

Recordados maestros, médicos, compañeros y estudiantes de esta joven y generosa Universidad os ruego aceptar el homenaje de sincero afecto y gratitud que significa esta placa, que pongo en manos del señor Decano. Ella envuelve los deseos de que esta escuela perdure a través de los años para seguir desempeñando su noble misión cultural y científica.

DISCURSO LEÍDO POR EL EX-ALUMNO DR. ANTONIO DEL SOLAR,  
DE SANTIAGO

Señor Rector de la Universidad, señor Decano de la Facultad de Medicina, señor Director de la Escuela, señoras, señores:

Hace veintidós años, casi en la adolescencia, un poco atemorizados y curiosos cruzábamos por primera vez las puertas de esta casa, dispuestos a realizar en ella un anhelo que alentábamos desde la niñez.

Esta Escuela Médica había sido fundada sólo tres años antes